



La obra de Sorolla «Voltaire contando uno de sus cuentos», 1905. Colección Banco de España.

La amistad de un asturiano con el gran artista valenciano

El gijonés mecenas y coleccionista de Sorolla

Destacado hombre de negocios y empresario, Calixto Rodríguez fue pionero de la electricidad en España y de la industria resinera, y uno de los más relevantes promotores del arte del pintor valenciano

ALICIA VALLINA



Calixto Rodríguez fue un destacado empresario gijonés e ingeniero de montes que se hizo rico con el negocio de la producción resinera. Sin embargo, pocos son los que conocen su vinculación con el pintor valenciano Joaquín Sorolla. Compartió una estrecha amistad con el artista, además de vínculos familiares y fue también mecenas y avezado coleccionista de su obra.

Rodríguez había nacido en Gijón el 29 de abril de 1848. Con 18 años salió de Asturias para estudiar Ingeniería de Montes en Madrid, más concretamente en la escuela especial que existía entonces en la localidad de Villaviciosa de Odón. Tras licenciarse en 1870, ingresó en el Cuerpo de Ingenieros como funcionario del Estado y trabajó como técnico del recién creado Instituto Geográfico Nacional por todo el país. Fue entonces cuando afloró su auténtica vocación empresarial ya que se dio cuenta de que las antiguas técnicas de extracción de resina, su transporte y distribución podrían convertirse,

con las mejoras adecuadas, en una importante fuente de beneficios. De este modo, construyó una pequeña fábrica de resina en Mazarete (Molina de Aragón, Guadalajara) y así comenzó a ejercer como un auténtico empresario, abandonado su trabajo como funcionario.

Contrajo, por aquel entonces, matrimonio con Martina Lorente Soriano, natural de Cervera de la Cañada (Aragón). Ella tenía un hermano, Victorio y, tras la muerte de este y de su esposa María Jiménez (ocurrida en 1895 durante el parto de su último hijo), Calixto y Martina se hicieron cargo de sus tres sobrinos:

Manuel, María y Victoriano. Ellos no tenían ya hijos pues los dos engendrados por Martina, Calixto e Isabel, no llegaron a la edad adulta. Desgraciadamente, nuestro protagonista enviudará el 5 de noviembre de 1902 y, por no quedarse solo al cuidado de sus sobrinos, termina por casarse, en 1905, con María, la mediana de los tres. Nunca tuvieron hijos, pero el pequeño Victoriano, hermano de su esposa, fue su gran protegido y a quien enseñó todo lo que sabía como excelente empresario y hombre de negocios. Con él, que también se formó como ingeniero de montes, viajaba por todo el mundo y cuentan

sus familiares que a punto estuvieron de embarcarse en el Titanic de regreso a Europa si el trasatlántico no hubiera naufragado aquella fatídica madrugada del 14 al 15 de abril de 1912 cuando se dirigía a Nueva York.

Calixto Rodríguez era un hombre inteligente y dotado de gran sensibilidad para el arte por lo que comenzó a invertir buena parte de lo que ganaba en la adquisición de obras pictóricas. La relación con Joaquín Sorolla data de aproximadamente 1896, cuando el joven pintor valenciano trataba de abrirse camino en el complicado mundo de los pinceles.

Fue Rodríguez quien le encargó varios retratos, tanto de su esposa Martina como de él mismo (uno pintado en 1898 y otro en 1905). A su segunda esposa María, el maestro valenciano también la retrató y la relación de amistad entre ambas familias se estrechó considerablemente. De hecho, Sorolla siempre nombraba a Calixto como uno de sus principales benefactores en sus comienzos y, tras obtener triunfo y reconocimiento internacional, nunca olvidó todo lo que el asturiano había hecho por él. Calixto Rodríguez fue uno de los coleccionistas más importantes de la obra de Sorolla en su tiempo. En 1899 adquirió la pintura *El niño de las uvas* por un importe de 2.000 pesetas y, al año siguiente, lo hizo con *Pescadora valenciana* por un precio de 1.500. Fue un coleccionista tan relevante que buena parte de sus cuadros fueron solicitados en préstamo para la Exposición Española de Arte e Industrias Decorativas celebrada en México en 1910.

Pero la relación con Joaquín Sorolla fue también familiar ya que, pocos meses antes del fallecimiento del pintor, el protegido y sobrino de Calixto, Victoriano Lorente Jiménez, se casó con Helena, la pequeña de los hijos de Sorolla. Ella ya destacaba en el arte de la escultura de la mano de sus maestros José Capuz y Mariano Benlliure, grandes amigos de su padre. Sin embargo, tras su matrimonio y el posterior nacimiento de sus siete hijos (José María, Elena, Alberto, Victoriano, Manuel, Joaquín y Mercedes) abandonaría para siempre su trabajo artístico. Yo tuve la suerte de conocer, como técnica de museos del Estado destinada al Museo Sorolla de Madrid hace ya 20 años, a Victoriano Sorolla García, nieto de Sorolla e hijo de Helena y del protegido de Calixto Rodríguez. Era un hombre jovial, sencillo y muy culto, un gran estudioso de la obra del pintor que visitaba el museo con frecuencia para consultar el archivo y poder seguir escudriñando la figura de su antepasado. Un hombre de buena conversación al que le gustaba el mar y que disfrutaba de la playa alicantina de San Juan como lo hiciera ya su abuelo con la valenciana Malvarrossa. Victoriano falleció en 2013 pero su recuerdo aún permanece en mi memoria.

Por su parte, Calixto Rodríguez diversificó con el tiempo sus mercados, se dedicó, además de al comercio de la resina, al de la madera, los piñones y las cortezas. Fundó la Unión Resinera, compañía de la que fue presidente y hasta fue nombrado Hijo Adoptivo de Molina de Aragón. Además, fue fundador, en 1910, de una nueva fábrica de resinación en la localidad de Anquela del Ducado (Guadalajara) con el nombre de La Avellaneda (que sufrió un devastador incendio), de varias empresas eléctricas en Santander, Valladolid, Palencia y Zamora y gracias a ellas se crearon líneas de alta tensión en Es-



Arriba, Hela Sorolla y su esposo, en la y terraza de la Casa Sorolla junto al pintor, su hijo Joaquín y su esposa (8 de junio de 1922); a la izquierda, María Lorente, segunda esposa de Calixto Rodríguez, pintada por Sorolla. Sobre estas líneas, Calixto Rodríguez, carta fotográfica del Museo Sorolla (1909).

paña que contribuyeron a hacer llegar la electricidad a estas regiones. Fue propietario de una mina de cobre en Checa (Guadalajara), fundó en Albacete la Compañía de Azufres y aún participó activamente en política (pues era de fuertes convicciones republicanas) ejerciendo como diputado en Cortes por Molina de Aragón.

Posiblemente en 1904, y ya asentado en su palacete del número 40 de la madrileña calle de Almagro, Rodríguez encargase a su amigo Sorolla la decoración al fresco de los techos de su residencia. A pesar de que el valenciano no era un especialista en este tipo de producciones, también por esa misma fecha estaba pintando el techo del palacio de la marquesa de Torrelaguna con la temática mitológica de Apolo conduciendo el carro del sol (del que el valenciano realizó un boceto al pastel sobre lienzo hoy en el legado del doctor Simarro de la Universidad Complutense de Madrid). Para la residencia de Calixto Rodríguez, Sorolla pintó un enorme lienzo central titulado *Voltaire* contando uno de sus cuentos (hoy en la colección del Banco de España gracias a la familia Lorente Sorolla) que se identifica con *El sueño de Platón*, pues en la biblioteca personal del valenciano se conservaba este cuento junto al de *Cándido* o *El optimismo* y *Cosí Santa* hizo mal y mucho bien.

El Museo Sorolla de Madrid también conserva una carta fotográfica de Calixto Rodríguez, realizada en 1909 por uno de los fotógrafos norteamericanos más reconocidos de su tiempo, Joseph de Young, que poseía el estudio más grande de Nueva York en el número 857 de la calle 17 de Broadway. En la fotografía, dedicada al valenciano, puede leerse: A Sorolla / su amigo y admirador / Calixto Rodríguez. En 1909 el pintor ya había logrado un enorme reconocimiento y comenzaba a abrirse camino en los Estados Unidos exponiendo con enorme éxito, en ese mismo año, primero en Nueva York y más tarde en Buffalo y Boston.

Calixto Rodríguez falleció en su residencia de la calle Almagro un 8 de abril de 1917, solo dos años antes de que el gran Sorolla sufriera la hemiplejía que le dejó incapacitado para la pintura y que, finalmente terminaría con su vida el 10 de agosto de 1923. Fue trasladado en tren desde Madrid para ser enterrado en el panteón familiar del cementerio de Cervera de la Cañada a pesar de que siempre llevó a Asturias en lo más profundo de su corazón.

Calixto Rodríguez fue uno de los asturianos más emprendedores de la contemporaneidad. Amigo y mecenas de Sorolla, apoyó al pintor valenciano desde sus comienzos y mantuvo con él una estrecha relación familiar y de amistad de la que da sobrada cuenta la obra del artista. Asturias y el arte le deben reconocimiento. ■